

# **VOTO DE LA VILLA DE MADRID A LA VIRGEN DE LA ALMUDENA**

Madrid, 9 de noviembre de 2025

Señora,

Fieles a la tradición, como todos los nueve de noviembre desde hace siglos, el pueblo de Madrid vuelve sus ojos hacia este lugar, hacia la casa de su patrona, hacia esta tu catedral de la Almudena.

Corporación municipal, autoridades civiles y dignidades eclesiásticas hemos acudido en representación del pueblo de Madrid; y es en su nombre que, como alcalde, me dirijo ahora a Vos, Señora, para renovar un año más los sentimientos de piedad filial que hacia su Madre siente la capital de España.

A lo largo y ancho de la península, cada ciudad, cada pueblo y hasta la más pequeña de las aldeas tienen casi siempre como patrona una advocación de la Virgen Madre de Dios. Lo mismo sucede en las naciones hermanas que España tiene más allá del mar. Y lo mismo debía necesariamente suceder aquí, en Madrid, en esta Villa que de pequeño asentamiento visigodo pasó a ser fortaleza mahometana y, tras la liberación de Alfonso VI, creció y creció hasta ser elegida lo que aún es hoy en día: capital del Reino de España.

Desde que se tiene memoria los madrileños han acudido a este lugar para venerar tu memoria, implorar tu socorro y recibir tus consuelos; pero todos recordamos la ocasión que propició tu nombramiento oficial como patrona “para siempre jamás”: fue en 1646 cuando, tras semanas de lluvias torrenciales que amenazaban con destruir los cultivos y anegar la ciudad entera, Felipe IV estableció este Voto que Madrid renueva hoy.

Desde aquel Madrid asombroso del siglo de Oro -en el que Calderón escribía sus autos y Velázquez pintaba su Cristo- hasta el no menos asombroso de hoy, en el que más de tres millones y medio de almas trabajan, se afanan y sueñan, caen y se levantan; desde entonces hasta hoy, Señora, siempre has caminado a nuestro lado, siempre te hemos encontrado mirándonos con amor cuando hemos alzado la mirada a la vieja muralla de Madrid.

Y por ello este año, el día tu fiesta, antes de pedir nada, Madrid quiere sencillamente dar las gracias.

Gracias porque si esta ciudad ha crecido rebasando varias veces sus límites ha sido porque nunca nos ha faltado tu maternal protección.

Gracias porque a lo largo de todo ese tiempo, y en multitud de encrucijadas históricas a veces marcadas por la tragedia, hemos sabido encontrar nuevos motivos para esforzarnos y para ponernos en pie, para seguir trabajando.

Gracias porque nunca hemos perdido la sonrisa sincera y el abrazo acogedor con el que recibimos a todos los que vienen de lejos a contribuir a nuestra sociedad.

Gracias por no dejarnos perder nunca la alegría, tu que eres Causa de Nuestra Alegría.

Gracias porque Madrid sabe que, en el futuro, siempre contaremos con tu aliento y amparo, y que -si algún día nos separamos en algo del camino de caridad, justicia y esperanza que nos marcó tu Hijo- contaremos también con tu consejo para recuperar el rumbo.

**Y animados por esta confianza, como han hecho nuestros antepasados desde que Madrid es Madrid, en este acto de renovación del Voto de la Villa ante Vuestra imagen, os ruego en nombre de todos los madrileños:**

En primer lugar, que guardes a las familias madrileñas, primera escuela del amor y refugio donde aprendemos el valor de la vida, para que se mantengan unidas y reine en ellas tu paz.

Que nos libréis de disputas estériles que nos hacen malgastar nuestras energías y nos distraen de seguir trabajando por una ciudad más próspera, más solidaria y más justa.

Que jamás olvidemos nuestra más grave obligación: la atención a las necesidades de los más débiles y desfavorecidos de manera que los que menos tienen sean el objeto preferencial de nuestros desvelos.

Que esta ciudad nunca olvide que un día fue una humilde villa de labradores y que, aunque hoy seamos una gran urbe global, recordemos que los campos de España y el medio rural siguen siendo la reserva de nuestras tradiciones y la base de nuestra riqueza como nación.

Que protejas y ayudes a la Familia Real, especialmente a Su Majestad Felipe VI, para que siga siendo ejemplarmente fiel al mandato que le encomienda la Constitución y ejerza su papel como símbolo de la unidad de todos los españoles y de la permanencia de nuestra patria y sus instituciones.

Que se preserven los destinos de España y que esta ciudad, su capital, siga encarnando su variedad y su unidad; que siempre tengamos presente nuestro deber de servicio al resto de los españoles, con humildad y generosidad.

Y que a quienes tenemos la responsabilidad de gobernar y a mí el primero, nos recordéis, especialmente en estos tiempos, el valor de la verdad, en consonancia con la enseñanza de vuestro Hijo, que nos dijo: “la verdad os hará libres”.

Que así sea.